

DE TARTESSOS A MANILA: SIETE ESTUDIOS COLONIALES Y POSCOLONIALES

Gloria Cano y Ana Delgado (eds.), *De Tartessos a Manila: Siete estudios coloniales y poscoloniales*, Valencia: PUV, 2008, 239 pp.

Tal y como indica tanto el título de este libro como el de las propias Jornadas de las que deriva,¹ esta obra no nace con el objetivo de presentar una amalgama de específicos estudios coloniales diseminados a lo largo del tiempo y del espacio. Contrariamente, tanto el fin como también la novedad de esta obra yacen en ofrecer, a todos aquellos interesados en el colonialismo, un punto de partida para reflexionar sobre la naturaleza del propio fenómeno de un modo completamente transversal; es decir, escapando de las rígidas delimitaciones cronológicas y geográficas a las que estamos acostumbrados todos aquellos que practicamos el análisis de la historia.

Con esta ruptura *De Tartessos a Manila* pretende abrir, dentro del campo de estudios relativos al mundo de las colonias, el colonialismo o la colonización, ciertas cuestiones que permanecen latentes en la mayoría de sus demarcaciones historiográficas. Aspectos que sólo emergen de manera plena cuando salimos de nuestros específicos campos de estudio y entramos en debate con aquellos que, si bien también analizan estos mismos fenómenos, lo hacen bajo contextos históricos y geográficos completamente distintos a los nuestros. Estas cuestiones, de gran importancia para el desarrollo futuro de los análisis coloniales, pueden sintetizarse en tres premisas básicas: ¿Podemos hablar de colonialismo fuera del marco que presenta Europa en tiempos modernos y contemporáneos? ¿Se puede establecer una única definición del fenómeno colonial? ¿Qué perspectivas –tanto teóricas como metodológicas– nos permiten acceder a una mayor comprensión del fenómeno colonial?

Estas tres premisas, junto a sus múltiples ramificaciones, aparecen resueltas de manera constante en los distintos artículos que recoge este libro. Así, centrándonos en la primera de ellas, a lo largo de estos trabajos se manifiesta que el colonialismo no es un fenómeno vinculado de manera exclusiva a la historia más reciente de Europa sino que, por el contrario, aparece e incluso caracteriza otros marcos históricos. En relación a ello el trabajo presentado por Ana Delgado dedicado a la instalación de las colonias fenicias en el sur de la península Ibérica entre los siglos IX y VI a.C., y por Peter van Dommelen

1. Este libro es la materialización de las *III Jornades de Debat en Història: «Reflexions sobre la transversalitat del terme colonialisme: dels orígens de la civilització als nostres dies»* celebradas por el IUHJVV y el Departament d'Humanitats de la Universitat Pompeu Fabra en mayo del 2006.

referente al mundo púnico sardo de los últimos siglos del Ir Milenio a.C., muestran como el fenómeno colonial también se registra en la antigüedad. Del mismo modo, y también fuera del tradicional marco colonial de corte eurocentrista, el trabajo de Josep Torró señala, mediante su análisis sobre la conquista y la colonización de los territorios valencianos por parte de la Corona catalano-aragonesa, que el colonialismo es un aspecto fundamental para la comprensión de las distintas dinámicas que caracterizan el mundo medieval.

Estos trabajos ajenos a la tradicional demarcación histórica del colonialismo moderno y contemporáneo no sólo nos presentan la generalización del fenómeno colonial, sino que a su vez nos evidencian los lazos existentes entre todos ellos. No son episodios aislados dentro de una larga historia europea ya que, contrariamente, responden a discursos completamente enmarañados. Así, por citar sólo algunos ejemplos, no podemos omitir que si bien gran parte de los discursos coloniales de la antigüedad se fundamentan en postulados modernos, aquellos que han caracterizado la modernidad se han basado en la apropiación de una terminología típica de la antigüedad –sobre todo latina– y han sido legitimados a partir de la creación de una línea de descendencia directa entre ellos y el mundo antiguo –sobre todo griego y romano. Del mismo modo, no podemos comprender las colonizaciones que emergerán en el mundo moderno europeo sin tener en cuenta las vicisitudes y las experiencias coloniales y de conquista que caracterizan la mayor parte del período medieval.

En relación a la segunda premisa, es decir, a la posibilidad de establecer una única definición entorno al fenómeno colonial, los estudios que conforman esta obra muestran como el colonialismo se caracteriza ante todo por su gran diversidad y variabilidad. Una heterogeneidad que responde a diferencias tanto cronológicas como geográficas, pero también a distintas estrategias y distintas contextualidades. Es esta pluralidad intrínseca al fenómeno colonial la que imposibilita seguir utilizando y/o buscando una única y exclusiva definición, muchas veces simplificada desde una perspectiva puramente económica como una imposición ejercida a la fuerza por parte de un grupo humano –los colonos o colonizadores– sobre otro –los colonizados. Esta pluralidad es ilustrada en la antigüedad por el trabajo de Ana Delgado al comparar las distintas estrategias y trayectorias que caracterizan los asentamientos fenicios del el sur de la península Ibérica tanto en la costa atlántica como la mediterránea. Pero también, centrándonos en ámbito moderno, por la diversidad de perfiles y objetivos que encontramos entre los emigrantes españoles que decidieron instalarse en Cuba que bien señala Martín Rodrigo en su análisis. Del mismo modo, a nivel temporal esta heterogeneidad también se observa en la constante modificación presente a lo largo de todo el proyecto colonial español en Asia y su constante adaptación a los nuevos contextos aludidos por Luíís Alonso o las significativas «dinámicas imperiales» referidas y definidas perfectamente en el trabajo de Josep María Delgado. Unas dinámicas que en sí mismas ya nos hablan de la constante variabilidad y la eterna adaptación que presentan los proyectos imperiales.

Finalmente, en relación a la tercera premisa, este libro nos muestra el gran abanico de posibilidades –tanto teóricas como metodológicas– que disponemos en la actualidad

para abordar el estudio del fenómeno colonial. Ahora, ya no nos sirve únicamente observar los mundos coloniales desde la perspectiva del administrador, desde los propios relatos de aquellos que «dominan», ya que éstos, como bien demuestra el estudio de Gloria Cano referente a la creación del discurso colonial americano sobre las Filipinas, no responden a la realidad de los hechos, sino a las propias necesidades y legitimaciones de un grupo específico de gente. Una línea de investigación de carácter crítico que también se abre en el trabajo de Peter van Dommelen, quien ofrece una perfecta introducción a la teoría poscolonial. Son distintas herramientas teóricas, pero también metodológicas –en este caso es importante la fuerza que presenta el estudio de la cultura material para observar la realidad de las situaciones coloniales– que nos ayudan a perder la antigua inocencia y nos hacen conscientes de que estamos ante situaciones mucho más complejas y enmarañadas de las que se relatan en aquellos discursos contruidos por particulares grupos dentro de la esfera colonizadora, en determinados momentos y respondiendo a necesidades específicas.

Meritxell Ferrer
Universitat Pompeu Fabra